

ANEXO N^o 17

Tres estampas en Las Memorias del Sitio de Rivas del capitán Stewart.

RIVAS:

“¡En verdad, era un cementerio viviente! Aún hoy, esas impresiones indelebles, grabadas en mis sentidos no acostumbrados a ellas, todavía atormentan mi imaginación y mis sueños se convierten en hórridas pesadillas con ejércitos de espectros agonizantes que me clavan desde la eternidad sus miradas feroces...

“Los oficiales nos recibieron y trataron en extremo cordiales; claramente se les notaba que hacían esfuerzos extraordinarios para arreglarlo todo en forma de contribuir a nuestro bienestar y a nuestro confort. ¡Ay, pobrecitos! ¡Cuánto esfuerzo inútil! La comodidad era desconocida allí y aun los artículos de primera necesidad escaseaban enormemente. Para esa fecha [7 de Marzo de 1857], la proveeduría estaba en tal aprieto que, después de efectuar una requisita por todo el campamento, se vieron obligados a decirme que no había utensilios de cocina ni nada que se les pareciera para mi Compañía y que tendríamos que hacer lo que hacían todos los demás, es decir, *buska* [en español, pero con *k*], lo que en buen cristiano significa arreglárselas a como dé lugar...

WALKER:

“Ese día será para mí por siempre memorable pues fue el día cuando me presentaron a Su Excelencia, el Presidente Walker. Me condujeron a presencia del menudo héroe, quien se sentaba en su sillón de Primer Magistrado, ‘envuelto en la soledad de su originalidad misma’, y, tras las frases de rigor y de que el General volviera a su asiento, experimenté la misma cadena de asociaciones mentales que desconcertaban a los campesinos de Goldsmith:

*‘¡Y yo me pregunto y mi ser no lo sabe
Cómo en tal cabecita tanto cerebro cabe!’*

“¡Allí estaba sentado! Un hombrecillo con faz de niño, peliblanco y cejiblanco, glaciales ojos grises, silencioso y de semblante inmutable, que lo hacen sumamente misterioso y enigmático aun para sus amigos más íntimos.

“El elemento principal del poder e influencia de Walker sobre sus seguidores consiste en que adopta modales austeros... Desde la primera

entrevista observé otra peculiaridad notoria en ese pequeño-gran-hombre, la cual otros me han recalcado desde entonces con bastante frecuencia. Es la habilidad que tiene de 'sonsacar' las palabras de aquéllos con quienes platica, mientras él parece no decir nada . . .

EL HOSPITAL:

"Ese asqueroso esqueleto viviente que yace allí, con la carne mugrienta apenas necesaria para taparle los huesos, fue herido hace muchos meses en Massaya. Débil al extremo y falto de músculos y grasa, dice que padece un apetito voraz. ¿De qué se queja, sin embargo, si ya le dieron su ración, consistente en sopa rala de mula y una jicara de agua pasada por cacao, más rala aún?

"Sobre aquel lecho de cuero crudo yace otro fantasma cadavérico, teniente en un tiempo del ejército del 'Predestinado', buen oficial del Batallón de Rifleros y muy valiente; perdió una pierna en el memorable Sitio de Granada. Sus padres son personas ricas de Louisiana y él solía disfrutar de todo lo bueno en la vida, antes de que el Diablo le metiera en la cabeza a Nicaragua; pero ahora, ¡su estómago de buitres suspira por los desperdicios que se hartan los cerdos en la finca de su padre!

"No creas, amigo humanitario, que exagero el cuadro; ni pienses que atraigo tu atención hacia los casos extremos: 'éste es sólo el comienzo de las tribulaciones'; apenas constituye una gota de pesar de todo el océano que pulula en este sepulcro viviente. Más de un centenar de sombras humanas exhalan sus últimos suspiros, retorciéndose entre dolorosísimas agonías. Unos gimen en cuartos fétidos y malsanos, ahogándose literalmente en el hedor de su propia putrefacción. Otros yacen desnudos sobre lechos duros e inmundos, cagados por las moscas que negrean sobre ellos, ardiendo de fiebre mientras el sol del Trópico les subraya con su luz las facies cadavéricas — ¡brindándole vida bajo sus propias narices a los gusanos asquerosos! Otros agonizan atormentados por una especie de insectos (que allí llaman *niguas*) que taladran sus galerías bajo la piel, entre las carnes y aun hasta en los huesos, produciendo unas inflamaciones abominables, las que no es nada raro requieran serrucho y cuchillo para extirparlas y curar la enfermedad. ¡Tres veces bendito es el pobre infeliz que encuentra alivio en la muerte! Entonces se le traslada por última vez, de rodada, a una asquerosa morgue — de rodada sobre una asquerosa tabla, en la que aprisa lo llevan a enterrar; y sin quitarle los trapos inmundos, sin musitar una plegaria, sin derramar una lágrima ni despedirlo con un suspiro, en una última macabra voltereta lo tiran dentro de una angosta zanja, le pa-

lean tierra encima, y ya se acabó el problema. Así era el hospital de Rivas. Gracias a Dios, ya cesó de existir; y espero que para siempre”.*

* Wm. Frank Stewart, *Last of the Filibusters; or, Recollections of the Siege of Rivas* pp. 9-12, 24.



ANEXO N^o 18

La rendición de Walker en Rivas — Párrafos del informe del capitán Davis y carta del general Mora.

INFORME DEL CAPITAN DAVIS AL COMODORO MERVINE:

“... Tan pronto como tuve noticias ciertas de que el coronel Lockridge había abandonado el río San Juan, se me hizo evidente que el general Walker, privado de toda posibilidad de recibir refuerzos y consumiendo rápidamente sus mulas y caballos, tendría que sucumbir ante un enemigo superior en fuerzas, o correr el albur de mejorar su suerte mediante un cambio de posiciones. En opinión de quienes disponían de mejores elementos de juicio que yo, hace un mes pudo haber cruzado las líneas enemigas en cualquier momento y mantenerse a campo abierto. Desde entonces, las desertiones se volvieron tan numerosas y frecuentes que no sólo disminuyeron la cantidad de sus tropas sino que también las desmoralizaron, y de tal modo que a finales de Abril el único recurso que le quedaba al general Walker era abrirse paso hacia la costa para refugiarse, si conseguía hacerlo, a bordo de la goleta *Granada*. En esto, reitero, cito la opinión de sus amigos. De acuerdo a informes más dignos de crédito, la tentativa habría sido un recurso desesperado y último, terminando en fracaso a menos de cinco millas de Rivas.

“Había, por lo tanto, llegado la hora de decidir el curso de la acción a tomar en el caso previsto por su primera carta de instrucciones del 19 de Enero; es decir, ‘en el caso de que los ejércitos aliados expulsaran de Nicaragua a Walker y a su gente, y de que él se dirigiera a territorio centroamericano vecino con el propósito de emprender operaciones hostiles de agresión’.

“Consideré entonces que, bajo esas circunstancias, la goleta *Granada* carecería de patente legal de gobierno reconocido, o de cualquier partido que existiera de hecho; que ya no navegaría bajo la autoridad de un Es-